

## RAE

1. **TIPO DE DOCUMENTO:** Trabajo de grado para optar por el título de Magister en teología Bíblica
2. **TITULO.** ALGUNOS ELEMENTOS DEL DISCIPULADO A PARTIR DEL MOMENTO DE LA CRUZ EN LA PASIÓN DEL EVANGELIO DE MARCOS (14,51-15,47)
3. **AUTOR:** Néstor Alfonso Silva Melo.
4. **LUGAR:** Bogotá, D.C.
5. **FECHA:** Julio de 2018
6. **PALABRAS CLAVES:** discipulado, Pasión de Marcos, seguimiento.
7. **DESCRIPCION DEL TRABAJO:** el objetivo principal de este proyecto es búsqueda de algunos elementos del discipulado descritos por Jesús, presentes en la Pasión según San Marcos. Para ellos se hace una lectura narrativa de la pasión, centrada en los personajes que de una u otra forma estuvieron presentes en este momento crucial de la vida de Jesús, después que sus discípulos lo abandonaron.
8. **LINEA DE INVESTIGACIÓN:** Línea de investigación de la USB: maestría en teología de la Biblia. Facultad de Teología.
9. **METODOLOGÍA:** se basa en una lectura narrativa de la Pasión de Jesús en el evangelio de Marcos, centrada en los personajes que allí se presentan.
10. **CONCLUSIONES:** en el momento del arresto de Jesús, el evangelista Marcos, señala que los discípulos (los doce) lo abandonaron (Mc. 14,50). Ante lo cual pareciera como si Jesús fuera a vivir su pasión en abandono, pero el narrador del evangelio presenta una serie de personajes que acompañan a Jesús y lo asisten, aunque ellos no habían sido llamados, si se deja ver que Jesús permite que lo sigan. Estos personajes asumen algunas características propias del discipulado indicadas por Jesús en el camino que va de Galilea a Jerusalén. Aunque el evangelista subraya algunos elementos propios del discipulado, deja en claro que este discipulado se realiza cuando cada uno en respuesta al llamado que Jesús le hace, vuelve a Galilea y allí inicia su propio itinerario de respuesta personal a Jesús.

**ALGUNOS ELEMENTOS DEL DISCIPULADO A PARTIR DEL MOMENTO DE  
LA CRUZ EN LA PASIÓN DEL EVANGELIO DE MARCOS (14,51-15,47)**

**NÉSTOR ALFONSO SILVA MELO**

**UNIVERSIDAD SAN BUENAVENTURA  
FACULTAD DE TEOLOGIA**

**BOGOTÁ D. C. -2018**  
**ALGUNOS ELEMENTOS DEL DISCIPULADO A PARTIR DEL MOMENTO DE**  
**LA CRUZ EN LA PASIÓN DEL EVANGELIO DE MARCOS (14,51-15,47)**

**NÉSTOR ALFONSO SILVA MELO**

**Trabajo presentado como requisito parcial para optar por el título de**  
**magister en teología bíblica**

**Asesor: Doctor**  
**Milton Martínez**

**UNIVERSIDAD SAN BUENAVENTURA**  
**FACULTAD DE TEOLOGIA**

**BOGOTÁ D. C. -2018**

## **ALGUNOS ELEMENTOS DEL DISCIPULADO A PARTIR DEL MOMENTO DE LA CRUZ EN LA PASIÓN DEL EVANGELIO DE MARCOS (14,51-15,47)**

### **Una aproximación al discipulado desde la óptica de Marcos**

El propósito central de este artículo es buscar nuevos elementos del discipulado en la pasión de Jesús en el Evangelio de Marcos. Antes de abordar este tema es conveniente tener una visión panorámica del mismo, que nos será de gran ayuda al momento de su desarrollo. Ante todo, hay que anotar que el evangelio de Marcos fue el primero de los cuatro en ser escrito, “fue escrito originalmente en griego común, y según los estudios de la crítica textual, su texto primitivo ha llegado hasta nosotros de forma completa y bien conservada. Consta de 16 capítulos (1,1-16,8), con un apéndice (16,9-20) que fue añadido en época muy temprana, pues parece que ya existía por el año 150”<sup>1</sup>.

De los cuatro evangelios, el de Marcos es el más breve. Es considerado una catequesis, un manual básico para los catecúmenos, es decir, que fue creado para los miembros de la comunidad que comenzaban su itinerario cristiano, en su mayoría no judíos, a quienes el evangelista tiene que explicar expresiones y costumbres judías (cf. Mc. 5,41; 7,3). Estos miembros pertenecían con toda probabilidad a una pequeña comunidad establecida en Roma.

La centralidad del Evangelio no radica en los discípulos, sino que su principal tarea está en presentarnos la identidad propia de Jesús. En este sentido el evangelista Marcos nos lo dice al inicio del texto cuando escribe: “*Comienzo del*

---

<sup>1</sup> MARTINEZ, Hugo. El discipulado en el evangelio de Marcos. Bogotá: CELAM, 2006. p. 9.

*evangelio de Jesucristo, Hijo de Dios*” Mc 1,1. Es así como el evangelista nos va presentando a Jesús quien es reconocido fácilmente por los demonios y con dificultad por los discípulos, a quienes les cuesta un poco más de trabajo comprender quien es Jesús, a tal punto que es Jesús mismo quien pregunta por su identidad (Cf. Mc 8,27-30). Al recibir una respuesta de Pedro pareciera que hay claridad para el discípulo acerca de quién es Jesús, pero más adelante Pedro mismo se pone como una piedra en el camino que lo hace tropezar. Como lo afirma Theissen<sup>2</sup> “el punto culminante de su evangelio está en que un centurión pagano es la primera persona que reconoce a Jesús como el “Hijo de Dios” (15,39). La misión de todos los gentiles es la mayor tarea antes del confín del mundo (13,10)”.

Centrándonos en el tema que nos compete, que es mirar las características de los personajes que acompañaron a Jesús en el momento de la cruz, encontramos un dato curioso en Marcos 14,50 que se refiere a los doce discípulos y que dice: “*Entonces todos los discípulos, dejándole, huyeron*”. Estos, en el evangelio de Marcos, vuelven a aparecer después de la resurrección. Al leer este episodio del abandono, el lector del evangelio podría pensar que, en la pasión, en la cruz y en la muerte Jesús estuvo solo, pero, el mismo autor del texto pone en escena unos personajes que estuvieron con Jesús cuando los doce lo abandonaron. Estos nuevos personajes que Marcos incorpora son Simón de Cirene, que ayuda a cargar la cruz (15,21); el Centurión Romano, que reconoce a Jesús como Hijo de Dios (15,39); algunas mujeres que miraban de lejos y que lo habían seguido cuando Jesús estaba en Galilea y que le habían servido, entre ellas estaba María Magdalena, María la madre de Jacobo el menor y de José, y Salomé (15,40-41); José de Arimatea, quien en la noche, osadamente fue ante Pilato y pidió el cuerpo de Jesús, envolviéndolo en una sábana y colocándolo en un sepulcro (15,43-46). Estos personajes presentes en la pasión encarnan un modelo de discipulado que

---

<sup>2</sup> THEISSEN, Gerd. El Nuevo Testamento. Historia, literatura, religión. Santander: Sal terrae, 2003. p. 144.

hacen que descubramos ¿cuáles son las principales características que manifiestan un modelo de discipulado en el momento de la cruz?

Para lograr responder a este interrogante nos proponemos hacer un estudio de quienes estuvieron con Jesús en el momento de la pasión con el fin de encontrar algunas características del discipulado en la cruz. Para ello iniciaremos con una aproximación desde la narrativa de la pasión de Jesús en el evangelio de Marcos, que permita un análisis de los personajes que lo acompañaron y a su vez interpretaremos los principales elementos del discipulado junto con las acciones que se manifiestan en los personajes que estuvieron con Él en la Pasión a través de un análisis narrativo.

El evangelio de Marcos nos presenta el discipulado como fascinación por la persona de Jesús y a su vez como una gracia que Él mismo concede. Sin embargo, esta es ofrecida a hombres y mujeres que experimentan, desde la fragilidad de la naturaleza humana, el sinsentido de la enseñanza de Jesús sobre el discipulado, visto no como heroísmo personal, sino como acogida del don de la fidelidad a Jesús. Así pues, el discipulado es aprendizaje de la fidelidad a Jesús, lo cual implica un seguimiento abierto a la revelación de la identidad, del sentido del camino y de la misión del discípulo.

La expresión “discípulo”, aparece explícitamente en Marcos 46 veces. Esta expresión “designa a un escolar que está en relación con un maestro para ser instruido por él”<sup>3</sup>. En el camino del discipulado que nos presenta el evangelio de Marcos, Jesús dedica el tiempo necesario para formar a sus discípulos (a los doce), a quienes en tres momentos diferentes les anuncia su pasión, muerte y resurrección (cf. Mc 8,31-33; 9,30-32; 10,32-34). Estos itinerantes<sup>4</sup> han recibido del mismo Jesús

---

<sup>3</sup> Ibid., p.15

<sup>4</sup> El Itinerante es aquel que sigue un itinerario, un camino prefijado, y está siempre en movimiento. Por ello, se hace referencia aquí con el apelativo de “los Itinerantes” a los discípulos que estuvieron permanentemente con Jesús durante su predicación, es decir a sus 12 discípulos.

el anuncio y la preparación para el momento de la Cruz. Son ellos quienes en el momento de la prueba lo abandonan (Mc 14,50).

Marcos nos presenta a doce discípulos de Jesús que lo siguen, donde inicialmente, dan una respuesta positiva y rápida, (Mc 1,18. 20; 2,14; 3,13-19), pero en el transcurso del camino, éstos van encontrando una serie de dificultades en la comprensión de la persona de Jesús y de su ministerio hasta llegar al punto de abandonarlo, justo en el momento de la cruz.

Después que Marcos ha presentado los discípulos que siguen a Jesús, en el momento de la pasión, nos deja ver cómo se ocultan, y nos presenta a Jesús que se queda aparentemente solo. En lo referente al discipulado, el evangelista Marcos poco a poco nos va desvelando la figura de «otros» personajes que siguen a Jesús y que le servían o estaban con Él en el camino que lleva a Jerusalén. Estos «otros discípulos», curiosamente no huyen en el momento de la cruz, sino que se presentan llenos de valor y son quienes lo acompañan en el momento final de su vida. Es así, que ellos pasan a ser los discípulos que lo ayudan hasta las últimas consecuencias de forma discreta, lo cual deja ver que “seguir a Jesús no es, por tanto, un privilegio de los doce. Más aún, estos otros seguidores están presentes incluso en algunos de los pasajes más típicamente discipulares”<sup>5</sup>.

Es así como el evangelista Marcos nos presenta una serie de personajes que giran entorno a Jesús y que de una u otra forma tienen contacto con él. Algunos de esos personajes son sus opositores, lo critican y no están de acuerdo con su forma de pensar o de actuar e incluso en desacuerdo por el modo de relacionarse con Dios. Otros personajes se presentan un tanto lejanos a Jesús; en algún momento se entusiasmaron con sus palabras y enseñanzas o con sus milagros, pero que poco a poco se fueron desvaneciendo a medida que el relato evangélico va avanzando. Otros aparecen esporádicamente cerca de Jesús escuchando sus

---

<sup>5</sup> GUIJARRO, Santiago. El camino del discípulo. Seguir a Jesús según el Evangelio de Marcos, Salamanca: Sígueme, 2015, p. 31.

enseñanzas y siguiéndolo de cerca. Pareciera que el grupo más cercano a Jesús y que el Evangelio quiere resaltar, radica en la presencia clara y notoria de los discípulos –los doce-, a quien Él mismo llama por su nombre (Mc 1,16-20; 2,13-14) y constituye un grupo para que estuvieran con Él (Mc 3,13-19), quienes irónicamente lo abandonarán a la hora de la Cruz.

De acuerdo con Guijarro<sup>6</sup>, después de la última cena cuando Jesús había anunciado que todos lo abandonarían, la negación de Pedro y la traición de Judas, Jesús se queda solo. Los discípulos ya no lo siguen y el relato de Marcos da paso a unos personajes que en su momento están con Jesús y que cada uno desde sus características y acciones, nos deja ver algunos elementos propios del discipulado.

Por tanto, ahora nos acercaremos al discipulado, en una óptica diferente y no como se ha tratado la mayoría de las veces, donde se ha puesto al discípulo únicamente como el que sigue a Jesús y está con él, es decir, como los doce, aquellos “itinerantes” que “van con Jesús”, sino que la atención se pondrá en quienes lo tuvieron cerca y lo acompañaron en el momento crucial de su vida: la cruz, y que no lo abandonaron, sino que por el contrario lo asistieron y lo acompañaron.

El descubrimiento de un nuevo modelo de discipulado que hace parte de esta investigación, manifestará una nueva forma de vivir el mensaje a aquellos que, en el silencio de la enseñanza de la Sagrada Escritura, se perciben como discípulos de Jesús.

---

<sup>6</sup> GUIJARRO, op. cit, p.77

## Los discípulos en el evangelio de Marcos

El evangelista Marcos, al hablar de los discípulos deja ver que se refiere a los doce hombres que Jesús mismo llamó para que fueran detrás de Él. Inicia con el llamado de dos parejas de hermanos, enfatizando en el seguimiento, “*venid en pos de mi...*” Mc 1,16-20. Más adelante crea un grupo de doce, los cuales están claramente identificados por el nombre, a estos los llamó para que estuvieran con Él, y para enviarlos a predicar, y que tuvieran autoridad para sanar enfermedades y para echar fuera demonios (Mc 3,13-19). Rhoads<sup>7</sup> dice que “no se da ninguna razón para esta elección. No son elegidos por su moral, por su inteligencia o devoción. Los doce discípulos de Marcos -pescadores, publicanos- forman parte del pueblo llano de Cafarnaúm y de los alrededores. Su honor es limitado y no tienen poder social, no están relacionados con ningún grupo de autoridad”.

Estos discípulos llamados por Jesús, tienen una serie de características de las cuales se vale el evangelista para ir mostrando poco a poco el proceso que se vive al seguirlo. Parece contradictorio, pero el narrador se vale de los momentos de dificultad o de duda de los discípulos para mostrar las características del discipulado, esto lo hace para contrastarlos con su maestro. “En Marcos, los errores de los discípulos constituyen el recurso literario fundamental con el que el narrador revela lo que Jesús considera necesario para ser discípulo suyo, pues muchas de las enseñanzas de Jesús se muestran durante la corrección de comportamientos y actitudes de los discípulos”<sup>8</sup>. No es que el autor del Evangelio de Marcos quiera presentar o tenga una imagen negativa del discipulado y menos de los doce, sino que muestra el difícil camino que vive quien toma la decisión de seguir a Jesús por el camino que lleva a Jerusalén y por ende a la pasión y la cruz, pero a su vez “el

---

<sup>7</sup> RHOADS, David. DEWEY, Joanna. MICHIE Donald. Marcos como relato. Introducción a la narrativa de un evangelio. Salamanca: SIGUEME, 2002. p. 170.

<sup>8</sup> Ibid., p.171-172

narrador contrasta a los discípulos negativamente en relación con la descripción positiva de muchos personajes secundarios<sup>9</sup>. Esas características positivas, son las que nos sirven de base a la hora de sondear la vida de los personajes que acompañaron con valentía a Jesús en el camino de la cruz y que el narrador del evangelio de Marcos presenta después de la huida de los doce. Estos personajes son los que comenzaremos a estudiar a continuación y que hicieron caso a Jesús, no solo permanecen con Él, sino que incluso lo asistieron cuando Él cargó la cruz y cuando murió en ella, e incluso en el momento de su sepultura.

Siguiendo las ideas del discipulado en Marcos, que tiene Teissen<sup>10</sup>, el discipulado es visto desde diferentes perspectivas: el “seguimiento” significaba la vida sin hogar, vivir como itinerante; Marcos amplía este concepto e incluye a las comunidades locales. Al centro y al final del evangelio sí habla de otro tipo de seguimiento en 8,24; el seguimiento toma la connotación de disponibilidad para el sufrimiento, y al final, de servicio solícito (Mc 15,41). Estas dos cualidades pasan a ser parte de la vida del discípulo que sigue a Jesús, aunque no sea itinerante.

En esta misma perspectiva, los discípulos –los doce– en el Evangelio de Marcos aparecen como ciegos y como aquellos que no comprenden. No entienden ni los milagros (Mc 6,52), ni su humillación en la pasión (Mc 8, 32. 10,32). Marcos interpreta de una forma particular el seguimiento; este ahora no consiste en seguir a Jesús, es decir en ir detrás de él, sino en la comunión que se tiene en la mesa (Mc 2,15), la disposición que se tenga para el sufrimiento (Mc 8,34) y la solicitud por otros (Mc 15,41). Marcos resalta, en contraposición con el valor de la no familia y de la no casa de los itinerantes, los deberes para con los padres (Mc 7, 8-12), para con la esposa (Mc 10,2-12) y con los hijos (Mc 10. 13-16)<sup>11</sup>.

---

<sup>9</sup> Ibid., p.172

<sup>10</sup> Cfr. THEISSEN, op. cit, p.148-150

<sup>11</sup> Ibid., p.151

## La cima del evangelio de Marcos

El relato de Marcos poco a poco ha llevado al lector a comprender el difícil camino de la cruz y las consecuencias que trae tomarla y seguir a Jesús; esto lo deja ver con más claridad en los capítulos 14 a 16, que constituyen la cima del libro. Si el lector ha seguido con atención los capítulos precedentes, se da cuenta que la pasión había sido anunciada anteriormente (Mc 3,6) y fue el tema de la sección que comprende los capítulos 8,27 – 10,52. Es en este punto en donde se pone de manifiesto la cima del evangelio; es acá donde se declara que Jesús es el Cristo, el hijo de Dios (Mc 1,1); esta se da con la declaración del mismo Jesús ante el sanedrín (14,60-62) y con el testimonio del centurión romano, que reconoce al pie de la cruz: *“Verdaderamente, este hombre era el hijo de Dios”* Mc 15,39.

La pasión se desarrolla en Jerusalén, lugar desde donde se prepara una nueva partida para Galilea, pues es el mismo Jesús quien la anuncia cuando dice a sus discípulos *“después de mi resurrección, iré delante de vosotros a Galilea”* Mc 14,28. Más adelante son las mujeres, cuando regresan del sepulcro, las encargadas de recordárselo a los discípulos *“id a decir a sus discípulos y a Pedro que irá delante de vosotros a Galilea”* Mc 16,7.

Si el lector del evangelio observa atentamente, se va a encontrar que, desde el punto de vista de los personajes, Jesús comienza a quedarse solo, como la afirma Delorme<sup>12</sup> “sus discípulos lo abandonan en el momento de su arresto, cuando sea ‘entregado en manos de los hombres’. Marcos señala sin embargo dos intentos fallidos de seguir a Jesús: el del joven anónimo que es detenido, pero que logra escapar desnudo (14,51-52) y el de Pedro que llegará hasta el interior del palacio del sumo sacerdote (14,54), pero para acabar renegando de Jesús. Por consiguiente, hay un abandono trágico de Jesús por parte de sus discípulos”. El

---

<sup>12</sup> DELORME, Jean. El evangelio según san Marcos, Navarra: Verbo Divino, 1978. p. 101.

abandono a Jesús por parte de sus discípulos, Marcos lo compensa con la compañía de unos personajes que hasta el momento estaban de incógnito y que ahora pasan a servir a Jesús como testigos y discípulos valerosos que manifiestan su compromiso en el momento crucial de la vida de su maestro.

El relato de la pasión de Jesús, desde el punto de vista de Marcos se caracteriza por su dramaticidad y densidad, y lo hace de manera impecable, no deja ver los sentimientos de Jesús más que en Getsemaní (Mc 14,30) y en el grito de la cruz (Mc 15,34). Esto se puede entender con la explicación que da Delorme<sup>13</sup> “el relato de la pasión no va destinado a conmover, sino que quiere hacer reflexionar, permitir al lector que encuentre el sentido de lo que está ocurriendo”. Marcos se detiene solamente en los elementos que le parecen importantes. Desarrolla el drama de forma cronológica y la enmarca en las horas de la plegaria judía: la hora tercia que es la hora de la crucifixión (Mc 15,25), la hora sexta, la del medio día, es la hora de las tinieblas (Mc 15,33) y la hora nona es la del grito de Jesús (Mc 15,34).

### **Personajes que encarnan el discipulado desde la cruz**

Como señala Guijarro<sup>14</sup> “Los discípulos más cercanos de Jesús pudieron ser más de doce e incluso es posible que la identidad de los mismos variara con el tiempo, a medida que algunos se incorporaban al grupo y otros lo abandonaban (...) Además de este grupo de discípulos más cercanos, que podemos identificar con los Doce, Jesús tuvo otro grupo de seguidores, que le acompañaron desde el principio de su ministerio. (...) A este grupo de discípulos pertenecían también algunas mujeres, la más conocida María Magdalena. Estas mujeres no sólo le

---

<sup>13</sup> Ibid., p.102

<sup>14</sup> GUIJARRO, Santiago, “Discipulado” en FERNANDEZ, Felipe, Diccionario de Jesús de Nazaret, Monte Carmelo, 2001.

asistían mientras estaba en Galilea, sino que le acompañaron hasta Jerusalén (Mc 15,40-41; Lc 8,1-3)”.

Estos que están y siguen a Jesús en su ministerio y en su muerte son nuestro punto de referencia y en quienes pondremos nuestra atención para extraer el modelo de discipulado que se manifiesta en la cruz.

### ***Simón de Cirene ayuda a llevar la cruz.***

*<sup>21</sup> Simón de Cirene, el padre de Alejandro y de Rufo\*, que volvía del campo y pasaba por allí, fue obligado a cargar con su cruz. <sup>22</sup> Condujeron a Jesús al lugar del Gólgota, que quiere decir Calvario. <sup>23</sup> Le dieron vino con mirra, pero él no lo tomó. <sup>24</sup> Lo crucificaron y se repartieron sus vestidos, echándolos a suertes, a ver qué se llevaba cada uno. Mc 15,21-24.*

Los detalles del camino de la cruz se cuentan de manera muy rápida y simple. En esta parte del relato encontramos los detalles del camino hasta la crucifixión:

- v. 21. Simón de Cirene ayuda a llevar la cruz.
- v. 22. Llegada al Gólgota.
- v. 23. Intentan darle vino mezclado con mirra.
- v. 24. Crucifixión y repartición de sus vestidos.

El momento de la pasión ha sido interpretado por el evangelista Marcos, ya que incluye escenas en las que aparecen personajes que ejemplifican las verdaderas actitudes del discipulado. El primero que aparece es Simón de Cirene; en el camino al Gólgota, cuando Jesús lleva la cruz, es él quien le ayuda a cargarla (Mc 15,21). Esta escena parece una respuesta inmediata al llamado que Jesús había hecho a la gente y a los discípulos cuando les dijo: “*si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, y tome su cruz, y sígame*” Mc 8,34.

El episodio de Simón de Cirene es presentado por el autor del Evangelio de una manera somera y rápida, pero con precisión en los detalles y las palabras adecuadas; en palabras de Beck<sup>15</sup> “el texto de Marcos nos transmite con una sencillez la meditación de los primeros creyentes que vieron en la fatiga del cirineo, una imagen del “seguimiento” de Jesús, hacia el cual nos introduce poco a poco el Evangelio”.

Después del proceso de Jesús ante Pilato, Marcos narra el momento en el que los soldados romanos coronan a Jesús y lo proclaman rey, para abrir paso al camino del Gólgota, insistiendo en que lo sacaron para crucificarlo (Mc 15,20). Es acá cuando Marcos pone en una escena rápida pero precisa a Simón de Cirene. No abundan las palabras ni sobran los detalles para describirlo cuando nos dice: “y lo sacaron fuera para crucificarlo. Y obligaron a uno que pasaba, a Simón de Cirene, que volvía del campo, el padre de Alejandro y de Rufo, a que llevara su cruz” Mc 15,20b-21.

Ante este cuadro que nos presenta el evangelista, nos surgen algunas preguntas: ¿quién es este Simón de Cirene? ¿De dónde salió, ya que no había sido mencionado en el Evangelio al igual que sus hijos Alejandro y Rufo? ¿Cuál es esa ciudad de Cirene a la que hace referencia el evangelista? Tal vez era un personaje conocido por el autor del Evangelio al igual que sus hijos, así como probablemente era conocido en los ambientes cristianos a quienes se les dirigió el Evangelio. Vale la pena anotar que Simón es “uno de los pocos nombres propios que se recuerdan en el Evangelio de Marcos: además de los nombres de los discípulos encontramos solamente otros dos en 5,22 y 10,46”<sup>16</sup>. Es en Romanos 16,13 donde se menciona un tal Rufo, quien podía ser identificado con uno de los hijos de Simón. En cuanto a la ciudad, Cirene está ubicada en la parte norte del África cerca de la actual ciudad

---

<sup>15</sup> BECK, T. BENEDETTI, U. BRAMBILLASCA, G. CLERICI. FAUSTI, S. Una comunità legge il vangelo di Marco. Bologna-Italia: San Paolo, 2009. p. 670.

<sup>16</sup> Ibid., p.670.

de Bengasi, donde vivían varios judíos, lo que nos puede llevar a pensar que este Simón no necesariamente era un pagano.

Después del juicio contra Jesús, de su flagelación y burla por parte de los soldados, Marcos narra que Jesús es obligado a cargar la cruz; todo parece indicar que en un momento determinado ya iba cansado y debilitado por lo que los soldados obligan a un hombre, que venia del campo, a ayudarle a cargar la cruz. Como afirma Schnackenburg<sup>17</sup> “no existía ningún fundamento jurídico para semejante prestación personal; pero los soldados no se preocuparon de tal requisito”.

Otra cosa que anota el evangelista es que este hombre venia del campo, lo cual no significa que viniera de trabajar, es probable que viviera en alguna aldea cercana, lo que si llama la atención es que en medio de la sencillez y simplicidad del relato se enumeren algunos detalles referidos a este personaje llamado Simón como lo explica Gnilka<sup>18</sup>

Descendiente de Cirene, una de las cinco ciudades principales del la Cirenaica (África del norte). Allí había una respetable diáspora judía. Los cireneos tenían una sinagoga propia en Jerusalén (Hch 6,9). Simón es, por consiguiente, judío de la diáspora, que había venido a Jerusalén como peregrino o se había trasladado aquí en la ancianidad. Los nombres de los hijos, no son judíos y caracterizan su mentalidad abierta, la mención del nombre solo tenia sentido si eran conocidos por la comunidad. Eso significa que ese Simón fue más tarde cristiano.

Con esto se da a entender que Simón se convierte en testigo del camino de la cruz, aunque no se dice si estuvo o no presente en el momento de la crucifixión, pero “el tomar la cruz está formulado en conexión con el dicho del seguimiento de la cruz (8,34) aunque fue obligado a tomar la cruz, su servicio fue contemplado como

---

<sup>17</sup> SCHNACKENBURG, Rudolf, El evangelio según san Marcos. Tomo II. Barcelona: Herder, 1973. p. 315.

<sup>18</sup> GNILKA, Joachim. El evangelio según san Marcos. Mc 8,27-16,20. Tomo II. Salamanca: Sígueme, 1997. p. 369.

ejemplar seguimiento de la cruz”<sup>19</sup>. En este sentido lo afirma Ramos<sup>20</sup> “Simón debió «llevar» la cruz, y da al verbo utilizado no solo el sentido de transportar un objeto, sino el de aceptar la conducta que deben observar los discípulos de Jesús (Mc 8,31)”.

De este Simón que viene del campo, el evangelista anota un dato curioso, pues dice que pasaba por allí, como lo afirma Sánchez<sup>21</sup> “este verbo innecesario en la narración puede encerrar algún significado concreto. También se dice de Jesús cuando encontró por primera vez a sus discípulos “que pasaba” (1,16; 2,14). La palabra puede hallarse en conexión con el discipulado”. Aunque el evangelista no lo diga de manera explícita, sí deja entrever que Simón toma el papel de discípulo cuando pone en práctica la palabra de Jesús de tomar la cruz. Así “Simón va a desempeñar la tarea de un verdadero discípulo. La palabra “pasar” puede hacer relación al discipulado y a la cruz: el discípulo tiene que saber llevar su cruz que es la de Jesús”<sup>22</sup>.

Otro dato que presenta el evangelista, se centra en la mención que hace de los hijos de Simón: Alejandro y Rufo, como lo aclara Sánchez<sup>23</sup> cuando dice que “*Alejandro*, nombre griego, y *Rufo*, nombre latino; es decir los que siguen a Jesús hasta el final dan origen (*padre*) a comunidades en el mundo entero (14,9)”. En este sentido continúa Sánchez diciendo que “a Jesús le ayudan a llevar la cruz los judíos abiertos a la conversión de los paganos. Marcos pondría así una nota positiva con respecto al grupo judío al que considera ordinariamente como opuesto frontalmente al ministerio de Jesús. Vio en aquel hombre, abierto, la imagen de cuantos un día se dispersaron y al llegar a Antioquía hablaron también a los griegos”.

---

<sup>19</sup> Ibid., p.370

<sup>20</sup> RAMOS, Felipe. El primer evangelio. Marcos, heraldo de la Buena Noticia. Salamanca: teología en dialogo, 1991. p. 255.

<sup>21</sup> SÁNCHEZ, Castro Secundino. El sorprendente Jesús de Marcos. El evangelio de Marcos por dentro. Madrid: Desclée De Brouwer, 2005. p. 448-449.

<sup>22</sup> Ibid., p.449

<sup>23</sup> Ibid., p.450

## Centurión Romano reconoce a Jesús como Hijo de Dios.

<sup>33</sup> Llegada la hora sexta, la oscuridad cubrió toda la tierra hasta la hora nona. <sup>34</sup> A la hora nona gritó Jesús con fuerte voz: «Eloí, Eloí\*, ¿lemá sabactaní?», que quiere decir: «¡Dios mío, Dios mío! ¿por qué me has abandonado?»<sup>35</sup> Al oír esto algunos de los presentes, decían: «Mirad, llama a Elías.»<sup>36</sup> Entonces uno fue corriendo a empapar una esponja en vinagre y, sujetándola a una caña, le ofreció de beber, diciendo: «Dejad, vamos a ver si viene Elías a descolgarlo.»<sup>37</sup> Pero Jesús, lanzando un fuerte grito, expiró. <sup>38</sup> Entonces el velo del Santuario se rasgó en dos, de arriba abajo. <sup>39</sup> El centurión, que estaba frente a él, al ver que había expirado de aquella manera, dijo: «Verdaderamente este hombre era hijo de Dios.» Mc 15,33-39.

El texto se divide en dos partes. El primero narra los momentos previos a la muerte de Jesús, y el segundo se refiere al momento justo de su muerte.

I. primer momento: vv. 33-36. Los momentos previos a la muerte.

v. 33. Indicaciones del tiempo y las horas de oscuridad.

vv. 34-35. Grito de Jesús llamando a Elías y reacción de algunos allí presentes.

v. 36. Le ofrecen a Jesús vinagre para que beba.

II. segundo momento. vv. 37-39. La muerte de Jesús y la reacción de los testigos.

v. 37. Jesús muere dando un fuerte grito.

v. 38. El velo del templo se rasgó.

v. 39. El centurión romano reconoce a Jesús como Hijo de Dios.

Desde sus primeras palabras, Marcos identifica a Jesús como el Hijo de Dios (Mc 1,1) y lo da a conocer con su forma de vida, sus enseñanzas y su proyecto; identidad que el evangelista va desarrollando en el transcurso del relato. Lo afirma Guijarro<sup>24</sup>

---

<sup>24</sup> GUIJARRO, op. cit, p.113

Como en todo buen relato, la manifestación abierta de la identidad de Jesús solo acontece al final de la narración. (...) el relato marquiano aprovecha este recurso con el fin de guiar a los lectores hacia una comprensión más profunda de la identidad de su protagonista. En efecto, el relato parte de una afirmación sobre Jesús ampliamente compartida: es el Mesías. Pero profundiza en ella, mostrando de qué forma concreta lo es.

En este sentido Marcos utiliza un recurso conocido como el “secreto mesiánico”; es por ello que el lector del evangelio va encontrando con cierta frecuencia que Jesús mismo prohíbe hablar sobre él a quienes parecen reconocerlo, así tenemos, por ejemplo, el espíritu que posee un hombre que estaba en la sinagoga de Cafarnaúm y lo reconoce como el “santo de Dios” (Mc 1,24); más adelante no deja hablar a los demonios que ha expulsado “porque lo reconocían” (Mc 1,34); cuando el mismo Pedro lo reconoce como Mesías, Jesús manda a sus discípulos que no lo digan a nadie (Mc 8,30); este recurso se manifiesta a lo largo del evangelio con el fin de que el lector también entre en la intriga y comience a interesarse por la identidad de Jesús<sup>25</sup>.

Dando un paso más adelante, el narrador del evangelio de Marcos, en la pasión, muestra cómo Jesús mismo manifiesta su identidad de Hijo de Dios, ante el Sanedrín cuando lo interroga y Jesús responde “*Yo soy, y veréis al Hijo del hombre sentado a la derecha del poder y viniendo entre las nubes del cielo*” Mc 14,61-62. En el momento de la pasión es Jesús mismo, en primer lugar, quien se presenta como Hijo de Dios, y en un segundo momento, en la misma pasión es el centurión romano quien lo reconoce como verdadero Hijo de Dios (Mc 15,39).

El narrador nos presenta ya a Jesús en el Gólgota, lugar donde se dará la muerte de Jesús, como lo afirma Guijarro<sup>26</sup> “este momento decisivo de su pasión ha sido interpretado por Marcos en clave discipular al añadir, al comienzo y al final, sendas

---

<sup>25</sup> Ibid., p.113

<sup>26</sup> GUIJARRO, Santiago. Los cuatro evangelios. Salamanca: Sígueme, 2010. p. 261.

escenas en las que aparecen dos personajes menores que ejemplifican las actitudes propias del verdadero discípulo. La primera escena está protagonizada por Simón de Cirene, que carga con la cruz (Mc 15,21 = Mc 8,34); la segunda por el centurión quien, al contemplar la forma en que Jesús había muerto, le reconoce como Hijo de Dios (Mc 15,39 = Mc 1,1.11)". Así, el evangelista Marcos presenta la muerte de Jesús, no solo como el cumplimiento de las escrituras, sino como acontecimiento en la vida del discipulado. De esta manera, con la mención de estos dos personajes en la pasión, "Marcos relaciona el discipulado con estos acontecimientos de una forma muy similar a como había relacionado el seguimiento de Jesús y su camino hacia la cruz en las instrucciones que siguen a los anuncios de la pasión (Mc 8,31-9,1)"<sup>27</sup>.

Como hemos visto, en los últimos momentos de la vida de Jesús, Marcos presentó a Simón de Cirene y al centurión, y lo ha hecho en clave discipular; ahora es importante centrarnos en él, aunque su nombre no aparece, pero estuvo ahí al momento de la muerte de Jesús. Acerquemos a este personaje y veamos de quién se trata. El centurión era un "oficial del ejercito romano que tenia bajo su mando a cien soldados, la unidad más pequeña de la infantería, llamada centuria y base de la estructura de las legiones de Roma"<sup>28</sup>.

Con la sencillez de las palabras que caracteriza a Marcos, nos presenta a este hombre pagano que de frente a la cruz, se convierte en testigo de la muerte de Jesús y quien escucha el grito fuerte de Jesús en el momento de entregar su vida y que lo hace exclamar: "*verdaderamente este hombre era Hijo de Dios*" Mc 15,39. Como lo afirma Beck<sup>29</sup>

Lo importante es la intención según la cual Marcos introdujo esta profesión de fe en este punto y lo puso en boca de este hombre pagano. (...) es significativo el uso del verbo en imperfecto "era" que establece la identidad entre el hombre Jesús a quien todos habían

---

<sup>27</sup> Ibid., p.362

<sup>28</sup> Diccionario Bíblico Ilustrado. Tomo I. "Centurión". México: Reymo, 2005.

<sup>29</sup> BECK, op. cit. p.688

visto en carne y hueso por los caminos de Palestina y el Hijo del Dios que solamente ahora es reconocido abiertamente.

Esta profesión de fe del centurión sucede en el momento culmen del evangelio, pero es ahora cuando un hombre pagano hace suyas las palabras que el mismo Jesús había dicho frente al sumo sacerdote (Mc 14,61-64) y es tema central del evangelio y que Marcos presenta en clave discipular como ya lo habíamos anotado anteriormente. Como lo afirma Beck<sup>30</sup> “todo el evangelio de Marcos apunta aquí: la revelación de Dios en el crucificado” en este sentido Marcos reúne en torno a la cruz la identidad del maestro con la cual debe identificarse el discípulo, pues el mismo Jesús en Marcos 8, 29 había preguntado a sus discípulos por su identidad: “*entonces les dijo: Y vosotros, ¿quien decís que soy yo?*”. Esta pregunta la había respondido Pedro quien poco más adelante, como lo narra Marcos se había convertido en piedra de tropiezo después del anuncio de la pasión (Mc 8,31-33). En este mismo sentido cobra valor cómo el centurión romano dice ante el grito de Jesús en la cruz: “*verdaderamente este hombre era el Hijo de Dios*” Mc 15,39.

Es de resaltar que la proclamación que hace el centurión, de pie frente a la cruz de Jesús como Hijo de Dios, no proviene de ver cómo Jesús deja de respirar, sino de su grito en el momento en el que Él mismo entrega su espíritu; pues, uno que está a punto de morir en el suplicio de la cruz, es difícil que de un grito de la magnitud como lo ha hecho Jesús, como lo ha expresado Castro<sup>31</sup> cuando al referirse al grito de Jesús en la cruz, dice que “el verbo empleado por Marcos, no se encuentra en los corrientes para hablar simplemente de muerte, se nos indica que el evangelista no se está refiriendo a que Jesús dejó de existir o murió. Más bien quiere decir que entregó su espíritu. La confesión del centurión nace como consecuencia del grito de Jesús, se diferencia de los jefes judíos que habían exigido una señal a Jesús para poder creer, mientras que el centurión al pie de la cruz lo lleva a reconocer a

---

<sup>30</sup> Ibid., p.689

<sup>31</sup> CASTRO, op. cit. p.460-461

Jesús como Hijo de Dios, característica propia del discípulo que está llamado a identificar e identificarse con su maestro como lo había pedido Jesús mismo en el camino de Galilea a Jerusalén (Mc 8,29).

En este sentido podemos comprender que, a partir de la muerte en cruz de Jesús, el discípulo entiende verdaderamente quien es éste, como lo dice Gnilka<sup>32</sup>

Solo a partir de la muerte de Jesús en la cruz se puede comenzar a comprender quién era éste. La revelación del Hijo de Dios, que se llevó a cabo en sus milagros y en acciones poderosas (cf. 3,11; 5,7) tiene su cumplimiento necesario y su punto culminante en la cruz. Puesto que a la vista de la cruz no hay espacio para interpretaciones equivocadas, se puede proclamar públicamente la dignidad de Hijo de Dios propia de Jesús.

El centurión, al ser testigo de la muerte de Jesús, cree en él y lo confiesa como verdadero Hijo de Dios. Esta confesión manifiesta una inclusión con el inicio del evangelio (Mc 1,1), dando a entender que la predicación y los milagros actuados por Jesús adquieren pleno cumplimiento en la cruz. Pareciera como si Marcos después de mostrar al lector la vida de Jesús, le dejara en claro que es en la cruz en donde se alcanza la verdadera identidad del maestro y por tanto allí mismo debe alcanzarse la verdadera identidad del discípulo, que se identifica con su Señor quien ha sido capaz de tomar la propia cruz y seguirlo. Marcos, después de presentar a Jesús nos deja en manos del centurión, quien lo reconoce como Hijo de Dios, y quien representa de la fracción gentil de la comunidad de discípulos de Jesús. Es sorprendente cómo el lector descubre, que al momento del aparente fracaso se “encuentra con un Mesías que muere con toda dignidad de Hijo y con el reconocimiento que brota de los labios de un pagano”<sup>33</sup>. Así, la confesión del centurión adquiere un valor significativo para los gentiles donde al parecer unos se han cerrado a la propuesta salvadora de Jesús, como lo son los de su tierra, los mismos gobernantes y pueblo, los dirigentes del pueblo judío, los mismos discípulos

---

<sup>32</sup> GNILKA, op. cit. p.380

<sup>33</sup> CASTAÑO, Fonseca Adolfo. Evangelio de Marcos. Evangelio de Mateo. Biblioteca Bíblica Básica. Verbo Divino, p. 206.

que lo han abandonado, entre otros, y el evangelista le permite descubrir al lector que el mensaje de Jesús no se cierra a un grupo determinado de personas sino que ahora abraza al pueblo gentil, pues ya lo había dejado entre ver con Simón de Cirene quien ayudo a cargar la cruz y ahora con el centurión de quien brota una confesión y reconocimiento como verdadero Hijo de Dios.

Ahora, al final del evangelio de Marcos, es cuando en boca de un hombre cuyo nombre queda en el anonimato, se escuchan las mismas palabras que antes habían estado reservadas para la voz (del Padre) que en el bautismo de Jesús se escuchó (Mc 1,11) y que también escucharon los tres discípulos en el monte de la transfiguración (Mc 9,7) pero es ahora solo en la trasfiguración de la cruz, aquí y no en otra parte, el hombre puede proclamar “*verdaderamente este hombre era Hijo de Dios* (Mc 15,39). Es ahora cuando “el discípulo puede volver a ver el relato de toda la vida de Jesús, para “ver” y “creer” –es decir, para contemplarlo y seguirlo en el camino de la vida. Y eso será lo que harán las tres mujeres que lo encontrarán resucitado”<sup>34</sup>.

### ***Las mujeres miran desde lejos.***

<sup>40</sup> *Había también unas mujeres mirando desde lejos, entre ellas María Magdalena, María la madre de Santiago el menor y de Joset, y Salomé,* <sup>41</sup> *que le seguían y le servían cuando estaba en Galilea, y otras muchas que habían subido con él a Jerusalén. Mc 15, 40-41.*

El autor del evangelio divide en dos grupos las mujeres que están como testigos de la muerte de Jesús, ya que todos sus discípulos lo habían abandonado.

v. 40. Las mujeres que el evangelio presenta con nombre propio.

---

<sup>34</sup> BECK, op. cit. p.691  
19

v. 41. Las otras, muchas mujeres, que no se les conoce por el nombre, pero que habían subido con Jesús a Jerusalén.

El evangelista, curiosamente divide en dos grupos las mujeres: a las primeras las llama por su nombre, que son las que permanecen a distancia y las mismas que después irán al sepulcro a ungir el cuerpo de Jesús; y el otro grupo que son “las otras muchas mujeres” que no son identificadas por el nombre pero que si anota que han acompañado a Jesús hasta el final, estas no aparecen en el sepulcro ni van a ungirlo, pero se resalta el seguimiento que han hecho a Jesús hasta Jerusalén.

Así como el centurión representa a los paganos y a aquellos que se abren al nuevo discipulado al pie de la cruz, según Castro<sup>35</sup> “las mujeres simbolizan la comunidad judía, quienes le han seguido, le han servido y han subido con él a Jerusalén, pero que todavía se hallan a distancia. Les queda por aceptar la realidad de la cruz como ha hecho el centurión”. Igual que para los discípulos de Jesús en el camino, estas mujeres siguen sin comprender el misterio de la cruz.

Otro elemento que el evangelista narra es lo que afirma Lentzein<sup>36</sup> que “de los discípulos de Jesús, solo las mujeres se atreven a presenciar su muerte, al menos “de lejos” (Cfr. Sal 38,12) (...) las mujeres son las únicas que demuestran que el seguimiento tiene que desembocar en la cruz y tienden de esta manera el puente para creer en la resurrección”. Después de la huida de los discípulos, quedan las mujeres, quienes le habían servido cuando estaba en Galilea y observan todo lo sucedido con Jesús en el momento de la cruz. Estas mujeres son identificadas por el nombre y siempre aparece en primer lugar María Magdalena (era una ciudad situada junto al lago de Genesaret); la segunda, también María, está identificada por el

---

<sup>35</sup> CASTRO. op. cit. p.462

<sup>36</sup> LENTZEN Fritzeo. Comentario al evangelio de Marcos. Modelo de nueva evangelización. Navarra: Verbo Divino, 1998. p. 464.

nombre de los hijos, y finalmente está Salomé, mencionada únicamente en Marcos y quien en el evangelio de Mateo 27,56 es identificada como la madre de los hijos de Zebedeo: Santiago y Juan. Cabe anotar cómo los hijos de Zebedeo, a quienes Jesús mismo había llamado a la orilla del lago para que fueran sus discípulos (Mc 1,19-29) lo abandonaron, pero su madre continúa el camino del discipulado hasta la contemplación de la cruz y por ende hasta la sepultura y quien será testigo de la resurrección del Señor.

Marcos informa con claridad la procedencia (Galilea) y el destino final (Jerusalén) de las mujeres que observan lo acontecido en la cruz, pues ellas mismas lo han servido y lo han seguido a lo largo del camino, dejando entrever dos características propias del discipulado manifestadas a lo largo del relato: por una parte, el servicio (Mc 1,30-31) y por la otra, el seguimiento por el camino (Mc 8,34-37). Ambas deben estar en armonía como lo anota Nilka<sup>37</sup> “su postura constituye la complementación necesaria de la confesión del centurión. A la recta confesión de la fe, tiene que acompañar la praxis recta de la vida. Esta comprende el servicio amoroso y el sí de la cruz. Galilea y Jerusalén son términos que sirven para recordar una vez más la totalidad del camino de Jesús, que fue un camino hacia la cruz”.

Solamente Marcos, hace referencia a que algunas mujeres siguieron y sirvieron a Jesús desde Galilea. Éstas, al observar lo acontecido, se convierten en testigos de lo sucedido en Jerusalén. Siguiendo el pensamiento de Schnackenburg<sup>38</sup>

Según la manera de pensar judía las mujeres no contaban como testigos; no obstante, para la Iglesia primitiva eran importantes por el papel histórico que habían desempeñado en el descubrimiento del sepulcro vacío; también se menciona a dos de ellas en el sepelio de Jesús, aunque probablemente se trata de un relato particular. Para Marcos que unió estas tradiciones, las mujeres han acompañado a Jesús a lo largo de todo su camino: en Galilea, en la subida a Jerusalén, y desde la cruz a la sepultura, hasta que en la mañana pascual se les comunica el mensaje: “Ha resucitado, no está aquí” (16,6). Ellas fueron testigos mudas, pero elocuentes para la fe, de aquel acontecimiento extraordinario y único.

---

<sup>37</sup> GNILKA. op. cit, p.382

<sup>38</sup> SCHNACKENBUR, op. cit, p.330

Estas testigos mudas de lo sucedido en Jerusalén, manifiestan la importancia, del seguimiento, del servicio y de subir con Jesús a Jerusalén allí está la contemplación de la cruz; junto con el centurión, logran descifrar el misterio del Hijo de Dios, que en la vida discipular en acción lleva a una confesión de fe. Con la mención de estas tres mujeres “*María Magdalena, María de Santiago el menor y de José, y Salome*” (Mc 15,40) y con las muchas otras que observaban, Marcos “concluye la larga serie de mujeres del evangelio: desde la suegra de Pedro que lo “servía” (1,29-31), hasta la hija de Jairo y la hemorroisa que experimentan la fuerza de su “toque” (5,21-43); desde la sirofenicia que acepta el significado universal de la liberación del “pan” partido y reducido a migajas (12,38-44), hasta la mujer de Betania que deja derramar el perfume del evangelio ya al comienzo de la pasión (14,3-9). Estas mismas mujeres concluirán el evangelio, o mejor lo comenzarán, como encargadas de llevar el mensaje de Cristo resucitado (16,1-8)”<sup>39</sup>.

Con el abandono de los discípulos al momento del arresto de Jesús, quedan ausentes de los acontecimientos de la cruz; esta ausencia también se notará en la resurrección. Marcos en su relato ha mostrado la presencia de tres discípulos predilectos de Jesús que lo acompañaron al monte de la transfiguración, a la casa de Jairo y aun en el Getsemaní, ahora brillan por su ausencia, pareciera como si estos tres discípulos fueran sustituidos por estas tres mujeres “ellos son todavía imágenes pálidas del discipulado. Estas son su realización porque están junto a la cruz. Ellas son verdaderas discípulas, que “seguían y servían”, como participes del mismo Espíritu de aquel que ha precedido a todos en servir a los hermanos y en entregar su propia vida (10,45)”<sup>40</sup>.

---

<sup>39</sup> BECK, op. cit, p.699

<sup>40</sup> Ibid., p.700

Llama la atención cómo Marcos organiza los personajes en clave discipular, en este momento de la cruz, los discípulos han huido, ni siquiera observan, el centurión, representación del pueblo pagano, está al pie de la cruz y es quien ve y oye de primera mano los gestos y palabras de Jesús; a lo lejos están las tres mujeres que contemplan y están atentas en donde ponen el cuerpo de Jesús para luego ir de madrugada al sepulcro para embalsamarlo con perfumes, y están las otras mujeres que simplemente observan en silencio pero que su presencia allí demuestra el seguimiento hasta las últimas consecuencias. Cada uno ha obrado de manera diferente ante el misterio de la cruz pues “los discípulos ante el peligro cedieron y huyeron, y eso era previsible, ya que no habían comprendido nada de la cruz de Jesús (regañaban hasta a los niños). Por la misma razón uno de los apóstoles traicionó a Jesús y otro lo negó. (...) Sólo las mujeres están en el calvario: son los únicos testigos que aseguran la continuidad del seguimiento entre la cruz y la resurrección”<sup>41</sup>.

### ***José de Arimatea se encarga de todo.***

*<sup>42</sup> Ya al atardecer, como era la Preparación, es decir, la víspera del sábado, <sup>43</sup> vino José de Arimatea, miembro respetable del Consejo\*, que esperaba también el Reino de Dios, y tuvo la valentía de entrar donde Pilato y pedirle el cuerpo de Jesús. <sup>44</sup> Se extrañó Pilato de que ya estuviese muerto y, llamando al centurión, le preguntó si había muerto hacía tiempo\*; <sup>45</sup> informado por el centurión, concedió el cuerpo a José. <sup>46</sup> Éste compró una sábana y lo descolgó de la cruz; lo envolvió luego en ella y lo puso en un sepulcro que estaba excavado en roca. Finalmente hizo rodar una piedra sobre la entrada del sepulcro. Mc 15,42-46.*

En el relato de la sepultura de Jesús, el evangelista Marcos lo presenta en tres momentos:

---

<sup>41</sup> Ibid., p.702  
23

- I. vv. 42-43. Petición de José de Arimatea a Pilato para que le concediera el cuerpo de Jesús.
- II. vv. 44-45. Confirmación de la muerte de Jesús.
- III. vv. 46-47. José de Arimatea baja de la cruz el cuerpo de Jesús y lo sepulta. Dos mujeres son testigos del lugar en donde ponen el cuerpo de Jesús.

Después de la narración dramática y agitada de la pasión, la narración toma un aire un poco más aplacado, acompañado del silencio después de los gritos y lamentos, ahora se pasa al momento sublime de la sepultura del cuerpo de Cristo. Sale un hombre de la nada, aunque reconocido por muchos de quien todos los evangelistas hablan con mucha estima, el mismo Marcos lo presenta como miembro responsable del sanedrín, mientras que Mateo lo presenta como discípulo de Jesús.

El evangelista presenta de una forma rápida y somera el momento de la muerte de Jesús, presentando unos personajes con algunas características personales. Estamos ante la muerte de Jesús, después del grito con el cual entrega su Espíritu y que hace que el centurión lo reconozca como verdadero Hijo de Dios. Después de su muerte en cruz, ahora sigue su sepultura que los evangelios presentan de forma ágil. Vale la pena decir alguna palabra sobre el modo como los judíos acostumbraban a enterrar a sus muertos; para ello nos basaremos en lo que dice Gnilka<sup>42</sup>. Por lo general se enterraba al fallecido inmediatamente después de producirse su muerte, solo en caso de necesidad se hacía al día siguiente. Se acostumbraba a visitar la sepultura los tres días siguientes dando lamentos. Al muerto se le vestía, era considerado deshonor enterrarlo desnudo. Por lo general se le envolvía en una sábana bien ceñida al cuerpo. Los encargados de dar sepultura al muerto eran los amigos y familiares, los servidores del culto no participaban en el sepelio. El cadáver era transportado en una camilla, acompañado

---

<sup>42</sup> GNILKA, op. cit, p.392-393  
24

de las plañideras y los flautistas, mientras que los hombres pronunciaban alabanzas del difunto.

Dentro de la ciudad de Jerusalén estaban prohibidas las sepulturas. Estas debían estar por lo menos a unos 25 metros de distancia de la ciudad. En Palestina no existían los cementerios, sino que las personas eran sepultadas en los jardines, en los campos y en propiedades rocosas donde se excavaban nichos; la tumba se cerraba con una gran piedra, a la que se calzaba con otra piedra menor para evitar que se entraran los animales. Más o menos al año de haberse realizado la sepultura, cuando solo quedaban los huesos de la persona, se abría de nuevo la tumba, se recogían los huesos y se ungían con aceite y vino, se recogían en cestos y se depositaban definitivamente en el campo o de nuevo en las cuevas. Para reconocer estos lugares se marcaban con algún distintivo. Después de las épocas de lluvias, estos lugares se encalaban (cfr. Mt 23,27; Lc 11,44).

En lo referente a los cadáveres ajusticiados se actuaba de manera especial. No podían ser enterrados en las sepulturas de los padres, sino que deberían ser enterrados en una tumba señalada por el tribunal. Se distinguía entre los lapidados y los decapitados. Se distinguía entre la sepultura de un impío y de un justo. Los ajusticiados deberían ser sepultados el mismo día de su muerte y eran depositados en una fosa común.

Según estas costumbres, Jesús también fue sepultado el mismo día de su muerte, pero no fue depositado en una fosa común sino en una tumba dispuesta por José de Arimatea. Como lo explica Lentzen-Deis<sup>43</sup> “el día de la muerte de Jesús era la víspera del sábado de pascua, es decir era viernes en la tarde, donde se refiere a Dt 21,22s que dice que el cadáver de un colgado no podía quedar en el

---

<sup>43</sup> LENTZEN-DEIS, op. cit, p.467  
25

árbol durante la noche. José de Arimatea lo que realiza con Jesús es una obra de caridad y gran estima, como es darle sepultura (Cfr. Tob 1,17s; 2.7; 12,12s)”.

Con el momento de la muerte de Jesús, el sábado está por comenzar; con la puesta del sol comenzaba el descanso sabático, por tanto el tiempo era breve, era necesario darse prisa y “como los discípulos han huido, se hace cargo del cadáver José de Arimatea (probablemente Rama-taim junto a Lida), persona distinguida, quien a pesar de su calidad de miembro del sanedrín, era seguidor de Jesús en secreto (Mt 27,57) que “esperaba el reino de Dios” (como el anciano Simeón, Lc 2,25), significa que era uno de los “pacíficos” (sal 35,20) que esperaban piadosamente la hora en que Dios decidiera intervenir en la historia”<sup>44</sup>.

Aunque el tiempo es breve, Marcos pone en escena una serie de acontecimientos que han sucedido no en fracción de segundo, sino que han llevado un tiempo prudencial. Con la muerte de Jesús, entra en escena por primera vez José de Arimatea, nuevamente Pilato y el centurión, estos dos últimos confirman la muerte de Jesús. Como ya hemos visto los discípulos están ausentes como afirma Beck<sup>45</sup> “los primeros en ser llamados, son los primeros en traicionar, huir y negar, pero los últimos en creer. El centurión, en cambio, reaparece hasta dos veces (vv. 44.45) como testigo de la muerte de Jesús –de esa muerte que solo a quien la “ve” arranca la profesión de fe (v.39). Según Marcos es muy importante para el discípulo esta muerte, certificada dos veces por una triple serie de testigos: ¡José, Pilato, el centurión, y luego de nuevo el centurión, Pilato y José”

El evangelista resalta el valor con que José de Arimatea va a donde Pilato a pedir el cuerpo. José como miembro del sanedrín, al ir a donde Pilato tiene

Que introducirse en sus aposentos y “contaminarse”, pues un judío no podía entrar en casa de un gentil. Pero el amor a Jesús le impulsa a romper con algunas tradiciones sagradas de su pueblo. Marcos no lo dice, pero José de Arimatea está caminando hacia

---

<sup>44</sup> SCHMID, Josef. El evangelio según san Marcos. Barcelona: Herder, p. 440.

<sup>45</sup> BECK, op. cit, p.708

el discipulado. Sin embargo, todavía se mueve en la incomprensión. Marcos lo da a entender cuando afirma que este hecho tuvo lugar al atardecer, y ya sabemos que para él esta palabra señala el tiempo de la incomprensión. José piensa darle una tumba digna a Jesús, no sueña con la resurrección<sup>46</sup>.

Además de estos riesgos, al pedir el cuerpo de Jesús, José de Arimatea se estaba exponiendo aun más, puesto que no solo trasgredía una norma litúrgica de pureza, sino que se estaba jugando su reputación de frente a Pilato y al sanedrín, como lo afirma Ramos<sup>47</sup>

José de Arimatea se jugaba, de alguna manera, su prestigio personal y social. El texto nos habla de su "osadía", "tuvo el valor" ... Tuvo la valentía de pedir el cadáver de un hombre que había sido condenado por el judaísmo oficial y por el procurador romano. La petición equivalía a una manifestación de desacuerdo con los que habían condenado a Jesús. Y esto era muy grave. Solo un valiente, un partidario o un discípulo en secreto, pero convencido, de Jesús podía hacerlo. De hecho, los "discípulos" de Jesús brillaron en esta ocasión por su ausencia. Ni siquiera asistieron al entierro de su maestro. Según la costumbre romana, el cadáver de un ajusticiado era entregado a sus parientes o amigos.

Otro detalle que resalta Marcos, es la reacción de Pilatos cuando se entera de la muerte de Jesús, pues dice que se sorprendió de que hubiera muerto tan pronto ya que los colgados en la cruz morían lentamente, como lo afirma Lentzein-Deis<sup>48</sup> "no raras veces permanecían los crucificados más de un día en la cruz antes de que murieran. Por eso el procurador hizo confirmar la muerte de Jesús por el testimonio del capitán y luego le concedió el cadáver a José para sepultarlo".

La acción de José de Arimatea, expuesta por el evangelista Marcos consta de tres momentos esenciales: bajarlo de la cruz, envolverlo en una sábana y colocarlo en el sepulcro. Como señala Castro<sup>49</sup> "compró la sabana. No le ofreció algo suyo; muestra una cierta distancia sobre Jesús. Admiración y aprecio desde una determinada lejanía". José camina hacia el discipulado con valentía y vacilación

---

<sup>46</sup> CASTRO op. cit, p.464

<sup>47</sup> RAMOS, op. cit, p.267

<sup>48</sup> LENTZEIN-DEIS. op. cit, p.467

<sup>49</sup> CASTRO. op. cit, p.465

pues -continúa Castro- “se distancia del grupo judío, pero no se abre del todo a la fe. Con su gesto el evangelista nos deja entender que aun dentro del Israel institucional había algunos que mostraban la cara amable de aquel judaísmo, no veían en Jesús a un enemigo, sino un grandioso y verdadero israelita. Así, Marcos no descalifica de forma absoluta las instituciones de Israel”.

Como era costumbre José de Arimatea envuelve el cuerpo de Jesús en una sabana, conforme lo afirma Gnilka<sup>50</sup> “no se nos dice que se lavara o ungiere el cadáver. Tampoco se nos dice si José tuvo ayuda”. Igualmente, no se dice nada del embalsamamiento del cuerpo de Jesús “para Marcos conserva todo su valor la palabra de la unción en Betania (14,8)”<sup>51</sup>. Lo que sí queda claro es que el evangelista Marcos no deja la duda de que Jesús haya sido puesto en una fosa común como era costumbre hacerlo con los malhechores.

Después José deposita el cuerpo de Jesús en una tumba excavada en la roca. La sepultura de Jesús se realiza con sobriedad y dignidad. La tumba es asegurada por el mismo José de Arimatea quien hace rodar una piedra la cual “preocupaba a las mujeres cuando estuvieran en el sepulcro (16,3)”<sup>52</sup>. Marcos pasa por alto los demás detalles del momento de la tumba, lo que si le interesa es anotar quienes son los testigos oculares “María Magdalena y María la (madre) de José vieron donde había sido depositado el cuerpo de Jesús”<sup>53</sup>. Estas simplemente observaban en donde dejaban el cuerpo; estas “dos mujeres son testigos de la colocación en la tumba y la sepultura, pero no prestan ayuda durante el entierro. Con ello respeta la regla de los testigos de Dt 19,15”<sup>54</sup>. A diferencia del momento de la muerte de Jesús, ahora Marcos solo presenta dos mujeres de las tres que estaban allí. Las otras muchas mujeres que habían subido con Jesús a Jerusalén ya no están presentes

---

<sup>50</sup> GNILKA. op. cit, p.391

<sup>51</sup> SCHNACKENBURG. op. cit, p.332

<sup>52</sup> Ibid., p.332

<sup>53</sup> Ibid., p.333

<sup>54</sup> GNILKA. op. cit, p.391

en la escena de la tumba. Marcos una vez más da el nombre de las dos mujeres que están viendo la escena del entierro y como ya lo habíamos anotado a María Magdalena la pone siempre en el mismo lugar, es decir de primeras. Como lo afirma Gnilka<sup>55</sup> “sus nombres y su conocimiento del suceso establecen el lazo de unión entre la sepultura y la crucifixión (15,40)”.

La presencia de las mujeres como testigos de la sepultura de Jesús se convierten en “figuras de los discípulos: ellos encontrarán vacía la tumba donde habían dejado al muerto; y siguiéndolo con su mismo Espíritu que viene solo de la cruz (Cf. 37), experimentarán ellos mismos, a través del sepulcro, la misma victoria sobre la muerte”<sup>56</sup>. Para Marcos la ausencia de los discípulos, que abandonaron a Jesús (Mc 14,50), tiene un sentido y un fin determinado, pues, “era importante constatar que los discípulos no habían tenido arte ni parte en este episodio final. En la mente del evangelista era una anticipación necesaria para responder a la acusación de que los discípulos habían robado el cadáver de Jesús y habían inventado la resurrección. ¡Nada de eso! afirma el evangelista. Los discípulos ni si quiera sabían en dónde había sido sepultado Jesús. Por tanto, ellos no pudieron robar el cadáver y afirmar posteriormente que había resucitado”<sup>57</sup>.

### **A manera de conclusión**

Si quisiéramos concluir lo que es el discipulado en el momento de la cruz en la Pasión del Evangelio de Marcos, podríamos afirmar que es tomar la cruz y perseverar hasta las últimas consecuencias para poder ver y ser testigos de la resurrección. Esto implica una serie de connotaciones que hacen ver que ser discípulo implica encarnar una serie de actitudes que muestren que seguir a Jesús es una respuesta a su llamado que involucra la vida de la persona.

---

<sup>55</sup> Ibid., p.391

<sup>56</sup> BECK. op. cit, p.709

<sup>57</sup> RAMOS, op. cit, p.268

En este caso, Marcos nos presenta este estilo de vida a partir de la figura del contraste que, el lector atento, va descubriendo paulatinamente en el evangelio con el fin que éste se vaya adentrando en el corazón de la vida discipular. El autor del evangelio deja entrever que seguir a Jesús no es tarea fácil, ni tampoco muestra una sola forma de discipulado, teniendo como fin que el lector logre construir el modo de seguir a Jesús.

En el evangelio, por lo general el prototipo de seguidor de Jesús son los doce, ellos ocupan un lugar privilegiado en el relato ya que en el transcurso de la vida y en el camino de Jesús a Jerusalén fueron quienes estuvieron con Él, quienes aprendieron sus enseñanzas, siendo testigos de sus milagros y a quienes Jesús mismo les explicó lo que ellos no lograban comprender. Sin embargo, Marcos al final del relato no los deja ver como el ejemplo de discípulos para quienes quieren seguir a Jesús y desean tomar a los doce como modelo; sino que es el mismo autor del evangelio quien pone en el relato a “otros” personajes que, aunque no siguen a Jesús, si asumen algunas características propias del seguimiento que Jesús había mostrado durante el camino a los doce.

Estos personajes sencillos que en ocasiones son nombrados una sola vez, que en su presencia y sus actitudes encarnan los rasgos profundos que debe asumir quien decide ir detrás de Jesús, le muestran al lector que el seguimiento no es privilegio de unos pocos, sino que se abre a más personas, pues Jesús lo dice en el camino cuando se dirige a la gente: *“y convocando a la gente con sus discípulos, les dijo: si alguno quiere venir detrás de mi, niéguese a sí mismo, lleve a cuevas su cruz y sígame”*. Mc 8,34.

Estos personajes que no sucumben en el momento de la pasión, a diferencia de los doce, son quienes le presentan al lector un discipulado que sí se puede asumir como un verdadero y autentico seguimiento; que lleve hasta las últimas

consecuencias como es el camino de la cruz, la aceptación de la pasión y de la muerte para llegar a contemplar la resurrección. Lo que nos permite comprender que para ser discípulo no se requiere pertenecer a un grupo determinado, sino que es ir detrás de Jesús comprendiendo y aceptando su voluntad que se manifiesta de diferentes formas.

Así como anteriormente se presentaron los personajes que encarnan el discipulado en el evangelio de Marcos en el momento de la pasión, ahora en esta parte conclusiva se señalan algunos elementos teológicos que vale la pena tener en cuenta, así como la aplicación pastoral que aterriza un poco esta tarea del discipulado y que deja algunas herramientas y características propias a la hora de querer seguir y crecer en este camino discipular.

El evangelio presenta a un hombre que pasaba, él no ha estado presente en el momento del prendimiento, ni del juicio, ni cuando Jesús inicia su camino rumbo al Calvario; pero es más bien un hombre que pasa y que es ajeno a cuanto sucede: su nombre es *Simón de Cirene*. Los soldados se fijan en él para que ayude a Jesús a llevar la cruz (hay que subrayar que no es Jesús quien le impone la cruz a este hombre, la carga por imposición ajena) y su acto hace que se convierta en discípulo de Jesús, quien había enseñado que para ser su discípulo debía tomar la propia cruz y seguirlo. Este acto puede parecer escandaloso, dado que quien ayuda a Jesús es un extranjero que va de paso, pero el discipulado es eso, cargar la cruz y ayudar a cargarla, aunque quien la lleve sea desconocido. El evangelista abre una puerta al discipulado, pues éste no está reservado para unos cuantos, que incluso se presenta como prototipo a un extranjero, - un hombre de Cirene, al norte del África- uno que pasa por el camino y no es indiferente ante el suplicio y peso de la cruz del otro.

Simón carga la cruz, pero no lleva su propia cruz, sino que ayuda a Jesús a llevarla; la cruz es para tomarla y llevarla, lo había indicado el mismo Jesús cuando

dijo: cada uno ha de llevar “su” cruz (Mc 8,35). Así, Simón ayuda a Jesús con la cruz, la cual no es asumida como una carga, sino al igual que el discipulado, como un don concedido a este hombre, ayudar a llevar la cruz que salvará a la humanidad.

Es interesante cómo el autor del evangelio, después de haber presentado las instrucciones de Jesús en el camino y el discipulado que inició con una respuesta decisiva por parte de los doce, se va desvaneciendo y va dando paso a personajes extranjeros e inesperados que encarnan las actitudes propias del discipulado y que van más allá de las palabras y se centran en las acciones discipulares. Así el discipulado pasa de ser un camino demarcado y conocido para convertirse en un ir por el camino para brindar la ayuda a quien va cargando con el peso de la cruz.

En la actualidad existen muchos Cirineos, es decir, hombres y mujeres capaces de asumir el reto de llevar la cruz, de ser un apoyo en el camino del que cada día con su angustia lleva la cruz; esta cruz que por pesada que parezca será motivo de salvación, no solo para quien la lleva, sino para quien la ayuda a cargar. Visto desde la óptica del evangelista, este recuerda al hombre que ayuda a llevar la cruz, igual sucede con quienes en el camino llevan su cruz y alguien que pasa les ayuda a cargar su pena y dolor aliviándolos cuando brindan su apoyo.

Así como Simón ayudó a llevar la cruz, también aparece el Centurión romano que frente a la cruz reconoce a Jesús como Hijo de Dios. Si un extranjero fue el que ayudó a cargar la cruz, ahora es un pagano quien la contempla y del que salen las palabras que todo el evangelio quiso expresar, que Jesús es el Hijo de Dios. Al Centurión el evangelista lo ubica de frente al crucificado, es quien, después de haber sido testigo de la injusta condena, lo vio llevar la cruz y ahora lo ve morir en la cruz, pero una muerte diferente a las que todos estaban acostumbrados, esta es una muerte con un grito que sale de Jesús más como señal de victoria que de derrota.

Al igual que el cirineo, el centurión se va percatando progresivamente de quien es Jesús, ya que su modo de actuar era contrario al de los demás condenados, que seguramente el centurión había llevado a crucificar. Es ahora frente a la cruz cuando el centurión hace suyas las palabras humanas y divinas que se habían escuchado en el evangelio, humanas porque Pedro había dicho que Jesús es el Mesías y divinas porque esas palabras del Hijo de Dios se habían escuchado en el bautismo y en la montaña de la transfiguración, que luego Jesús había dicho en el momento de la pasión. Es frente a la cruz cuando el hombre puede proclamar que *Verdaderamente este hombre era Hijo de Dios*. Como el centurión en la cruz ve a Jesús, así mismo el discípulo está llamado a ponerse frente a la cruz para contemplar a su maestro y poder reconocer su identidad o dar respuesta a la pregunta de Jesús a sus discípulos por el camino: *Y vosotros ¿quién decís que soy yo?*

Ante el dolor, el discípulo puede abrirse a la contemplación plena de su Maestro, quien en el suplicio de la cruz muestra su fuerza y debilidad. El dolor de Dios-Hombre abre al centurión el camino de la contemplación, es aquí, ante la cruz, cuando el maestro muestra el mayor de los milagros al discípulo, que es revelar su propia identidad de ser Hijo de Dios. Los brazos abiertos de Cristo abren el horizonte al centurión quien al ser testigo del dolor hace que la vida e incluso la muerte tome sentido salvador. Es frente a la cruz como el centurión se deja abrazar por el Hijo de Dios.

Contemplando la cruz, como el centurión, el discípulo comprende la Escritura y las enseñanzas del Maestro. La cruz es el signo que el discípulo, no solo debe cargar, sino contemplar, para escudriñar la identidad del Maestro y así poder conocer el camino que Él mismo propone al discípulo.

Es ahora, después que el centurión había visto a Jesús morir, cuando entran en escena un grupo de mujeres quienes dan paso a un nuevo estilo de discipulado,

ellas que lo habían seguido desde Galilea, que lo habían servido, que habían subido con Él a Jerusalén, que lo habían acompañado hasta el Gólgota, habían perseverado hasta el final, estas mujeres no salieron corriendo ante la persecución, ni ante el dolor de la cruz y menos ante la crucifixión, ellas vieron morir a su maestro y, aun así, perseveraron en el camino del discipulado de ir detrás de Jesús y de estar con Él. Ellas, que habían cumplido las exigencias del seguimiento ahora dan un paso más, ya no actúan, ya no sirven, ya no van detrás, ahora guardan silencio y contemplan cuidadosamente dónde dejan a su Maestro.

Las mujeres ahora llegan al culmen del servicio al contemplar al crucificado, al verlo morir y al observar cómo lo bajan de la cruz y dónde es sepultado; ellas abren una nueva etapa discipular, ellas, menos Salomé, pronto estarán en el sepulcro, en el mismo lugar donde tres días después serán las testigos de la resurrección, pues quienes perseveran hasta el final verán al Maestro resucitado. Quien acompaña el momento de la cruz, de la muerte y la sepultura podrá experimentar el triunfo de la vida sobre la muerte.

La contemplación de las mujeres en el camino de la cruz lleva al discípulo a experimentar que el discipulado se teje entre la experiencia de la cruz y la esperanza de la resurrección, entre la oscura noche del dolor y el amanecer de la Buena Nueva de la Resurrección.

Ante la mirada atónita de las mujeres que contemplan con cuidado dónde pondrán el cuerpo sin vida del Maestro, aparece la imagen de un hombre que se ha encargado de todo, un discípulo que sale a la luz, que va lleno de coraje ante Pilato a pedir el cuerpo de Jesús; este nuevo discípulo es José de Arimatea, miembro respetable del Sanedrín. En la cruz el Maestro recoge a los más alejados, primero a Simón, un extranjero, después al centurión que lo ajustició y ahora a José que hace parte del sanedrín que lo juzgó; José ahora es quien obtiene el cuerpo de Jesús cuando acude con valor ante Pilato el cual después de cerciorarse de su

muerte se lo concede. El cuerpo del Hijo del Dios ahora está en manos de José quien lo acoge, no fue Elías quien lo bajo de la cruz, sino un hombre que compró una sabana y lo envolvió en ella y con respeto lo depositó en una tumba como quien siembra una semilla, como el mismo Jesús lo había dicho: *si el grano de trigo no cae en tierra y muere, no germina.*

José representa al discípulo que es capaz de salir de lo incognito de su vida, de su comodidad para pasar a ser el hombre valiente que se encarga de todo lo referente a la sepultura de Jesús, es el discípulo que acompaña al maestro hasta las últimas consecuencias, es el que sabe donde queda el cuerpo de su maestro. Es quien persevera hasta el final y quien arriesga su prestigio ante el Sanedrín y ante Pilato. Es el discípulo que cobra valor ante el dolor de la muerte como muchos hombres y mujeres que ante el dolor y sufrimiento de sus hermanos se llenan de valor y como José se encargan de todo.

Estos personajes que nos presenta el evangelio en el momento de la pasión impulsan a hombres y mujeres de hoy a seguir al Maestro hasta las ultimas consecuencias, pero no podemos afirmar que sean el modelo acabado y pulido de discipulado, cada uno de ellos, como los demás personajes del evangelio dan una pista al lector que los orientan con su ejemplo. Con esto se comprende que el evangelio no pretende ofrecer un modelo terminado de discipulado con los personajes que hemos visto y con los doce. El evangelio presenta unos discípulos que fallan y otros que dan soluciones parciales y que asumen algunos rasgos discipulares; con ello nos está indicando que el lector del evangelio no puede tomar como único modelo la vida de estos hombres y mujeres. Tal vez el discípulo logre descubrir que cada uno debe poner en práctica las enseñanzas del Maestro de volver a Galilea, para recorrer su propio camino discipular con la única convicción que lo que cuenta realmente es ir detrás de Jesús y seguirlo hasta las últimas consecuencias perseverando y contemplando la cruz para ver la gloria de la resurrección. Solo los que perseveran hasta la muerte verán al Maestro resucitado.

## **Bibliografía**

BECK. T. BENEDETTI. U. BRAMBILLASCA. G. CLERICI. FAUSTI. S. Una comunità legge il vangelo di Marco. Bologna-Italia: San Paolo, 2009.

CASTAÑO FONSECA. Adolfo. Evangelio de Marcos. Evangelio de Mateo. Biblioteca Bíblica Básica. Verbo Divino.

DELORME. Jean. El evangelio según san Marcos, Navarra: Verbo Divino, 1978.

Diccionario Bíblico Ilustrado. Tomo I. "Centurión". México: Reymo, 2005.

GNILKA. Joachim. El evangelio según san Marcos. Mc 8,27-16,20. Tomo II. Salamanca: Sígueme, 1997.

GUIJARRO. Santiago. "Discipulado" en FERNANDEZ, Felipe, Diccionario de Jesús de Nazaret, Monte Carmelo, 2001.

\_\_\_\_\_ El camino del discípulo. Seguir a Jesús según el Evangelio de Marcos, Salamanca: Sígueme, 2015.

\_\_\_\_\_ Los cuatro evangelios. Salamanca: Sígueme, 2010.

LENTZEN. Fritzleo. Comentario al evangelio de Marcos. Modelo de nueva evangelización. Navarra: Verbo Divino, 1998.

MARTINEZ. Hugo. El discipulado en el evangelio de Marcos. Bogotá: CELAM, 2006.

RAMOS. Felipe. El primer evangelio. Marcos, heraldo de la Buena Noticia. Salamanca: teología en dialogo, 1991.

RHOADS. David. DEWEY. Joanna. MICHIE. Donald. Marcos como relato. Introducción a la narrativa de un evangelio. Salamanca: SIGUEME, 2002.

SÁNCHEZ CASTRO. Secundino. El sorprendente Jesús de Marcos. El evangelio de Marcos por dentro. Madrid: Desclée De Brouwer, 2005.

SCHMID. Josef. El evangelio según san Marcos. Barcelona: Herder, 1973.

SCHNACKENBURG. Rudolf. El evangelio según san Marcos. Tomo II. Barcelona: Herder, 1973.

THEISSEN. Gerd. El Nuevo Testamento. Historia, literatura, religión. Santander: Sal terrae, 2003.